

# MERCURIO

CULTURA DESORBITADA

CRÓNICAS ▾ HORAS CRÍTICAS CULTURE CLUB ENTREVISTAS ANALÓGICA CULTURA AMBULANTE FICCION EN VERSO

## HORAS CRÍTICAS

### Libros de la semana #70

Recomendaciones literarias de la redacción de Mercurio

Escrito por [Mercurio](#) · el 15 julio, 2022

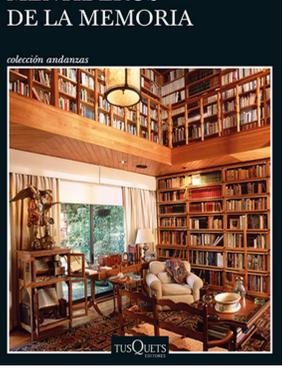
#### La trastienda, de Uxue Alberdi (consonni)



Esta historia se desarrolla a finales de los años setenta en el municipio de Elgoibar, Gipuzkoa, donde nació su autora. Su madre y su tía, **Izaskun** y **Marijo**, costurera y bordadora en torno a los 20 años, son dos hermanas que deciden buscar su propio espacio en el mundo y el 22 de abril de 1978 abren una tienda *roja* de libros y discos, llamada *Pitxintxu*, casi como vía de subterfugio y rebeldía política. «Como si fuese lo más normal del mundo, en plena crisis. [...] Nos dijeron que estábamos locos». Las primeras obras que ponen en sus estanterías son de **Rosa Luxemburgo** y **Karl Marx**, aunque pronto se darán cuenta de que «los libros no daban para matar el hambre». Esta crónica, que va de lo íntimo, lo familiar, a lo comunitario, lo social, arranca poco después de que se legalizara la *Ikurriña*: son tiempos de cárcel, reuniones clandestinas, palizas policiales, manifestaciones proabortistas o antipapales, pero también de fiestas del pueblo, teatro político y filósofos anarcos. «Nuestros amigos venían a la trastienda todas las tardes; pasaban directamente al almacén. Los viernes, cuando cerrábamos, nos íbamos de juerga». Así, la experiencia en la librería de estas dos mujeres es el testimonio de la vida en esos años, del clima sociopolítico, las catástrofes naturales y humanas, los robos y las donaciones, los vinos compartidos y alguna que otra buena noticia. Con sencillez y evitando la nostalgia, **Uxue Alberdi** hace un fresco de los últimos cuatro décadas en Euskal Herria y da voz a aquellas mujeres que cosían en silencio, con la labor sorda y constante de los trabajos manuales: como la escritora, que lo es por mucho que nos pongamos pedantes. Escritora polifacética y *bertsolari*, autora de la celebrada novela *Jenisjoplín* (2017), de nuevo visita los ambientes de la crónica literaria y personal para ofrecer una exploración de la identidad colectiva, de lo que nos une más allá de las banderas: «Cuando eres tendera no puedes olejarte de las personas. La tienda no tiene paredes, tiene la puerta abierta, ves las caras de los vecinos, sus manos. Vives todo de cerca, las alegrías y las desgracias del día a día. Sabes quién bebe, quién está de luto, a quién y por dónde se le escapa el dinero, quién se está follando». En la experiencia de estas tenderas, que hacen la mejor defensa posible del comercio local, hay un anhelo de libertad y un arrojo insólitos: en estas páginas, explican su decisión de no vender productos con logos de Coca-Cola ni cruces, ni ciertos libros sobre la monarquía o firmados por políticos de derechos; su puesta en marcha de una biblioteca de libros que circularían sin venderse, porque «no todo el mundo puede comprarse todos los libros que lee. Y tampoco hace falta leerse todos los que te compras»; y reivindicando libros de escritoras poco reivindicados como **Inés Cagnati**, **Parinoush Sanie**, **Michela Murgia** o **Nell Leyshon**. Alberdi se mueve como pez en el agua en ese territorio híbrido entre el reportaje y la novela, pero prescindiendo de la trama o del suspense; haciendo de su prosa algo casi invisible, vehículo de oralidad aunque atento a todos los detalles, a los pálpitos de su buen olfato, que preparan un relato emocionante a fin de cuentas. A la manera de una conversación, pero sin diálogos explícitos ni verbos que la delimiten, enriquecida con otros testimonios, como un documental donde cada *personaje* teje un trozo de esa memoria colectiva, nos recuerda que son mujeres como aquellas las que han ido cosiendo las heridas sociales para sostener la vida en toda su precariedad y sus amenazas.

#### Mentideros de la memoria, de Gonzalo Celorio (Tusquets)

El mexicano **Gonzalo Celorio**, brillante narrador, ensayista, editor y crítico, catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México y actual director de la Academia Mexicana de la Lengua, es un inmejorable conocedor y observador de la literatura contemporánea y de sus autores, con los que ha tenido tanto trato personal como profesional. De esos encuentros, secretos o públicos pero siempre fértiles, surgen estas memorias o crónicas o mapas de las conexiones creativas que se establecen a través de la poética de algunos escritores fundamentales en la historia reciente de Latinoamérica. Con trazos que lo acercan al mejor reporterismo o a la literatura de viajes, por lo muy viajadas que son estas páginas por el continente americano y europeo, y también por temas e imaginarios de lo más diversos, Celorio escribe desde un tono personal pero nada interesado en destapar intimidades, sino más bien en descubrir lo que ha hecho trascender a estos gigantes de las letras universales. Es curiosa su relación con **Julio Cortázar**, autor con el que jamás se encontró pero cuya lectura fue una epifanía y por tanto lo consideraba quien mejor lo conocía, «porque nunca he sabido más de mí que leyendo sus páginas»; acaso el mejor elogio que puede recibir una obra, esa capacidad autoreveladora para el lector. También constata en estas páginas la «impresionante lucidez» de la poeta **Dulce María Loynaz** a sus 93 años, directora de la Academia Cubana de la Lengua, sobre la que cuenta el modo en que el régimen político quiso deshacerse de ella, a lo que respondió: «Que se vayan ellos, yo llegué primero». Celorio es testigo del humor siempre presente, incluso la última vez en que lo vio con vida, en **Augusto Monterroso**, quien «se reía hasta las lágrimas de los ocurrencias verbales de su propia conversación suscitaba». Por contra, no rehúye la decepción al hablar de su colega **Alfredo Bryce Echenique**, acusado de varios plagios que serían probados: «¿Cómo un escritor tan imaginativo y fecundo pudo perder, si se me permite la alegoría, todo su capital por unos cuantos centavos?». Rememora asimismo momentos más gozosos, como sus reuniones en el mexicano *Bar Siqueiros* con **Gabriel García Márquez**, cuya «invulnerable inteligencia llenaba con ingenio las oquedades de sus recuerdos» por aquel entonces. Entre sus paisanos hace semblanza de **Juan Rulfo**, de quien en su único encuentro recibió una lección de literatura universal de tres horas; de **Carlos Fuentes**, cuya figura sobrevuela varios capítulos del libro, y de **Octavio Paz**, con el que nunca lograría la sintonía. El buen sabor de boca, en cambio, nos lo deja este libro con una divertida crónica sobre la visita a México de **Umberto Eco**, borrachera incluida, donde el escritor italiano le regaló «su erudición y su vitalidad, la ejemplar —y anhelada— concomitancia de su rigor académico y su creatividad literaria, su heterodoxia transgresiva y, sobre todo, lo que no se permitieron los monjes de su novela ni el mismísimo Jesucristo: su risa». Sin dejar de lado cierta ligereza en su estilo de cronista, con la que trata de contener la (por otro lado) incontrolable pasión literaria que derrocha, Celorio retrata a todos estos autores con pulso sincero, que es lo único que se debe exigir al recuerdo: que sea fiel, si no a la realidad, a quien la pone en pie y lo echa a andar, resucitándolo.



La literatura que trata sobre escritores o asuntos que tienen que ver con lo literario puede considerarse un género en sí mismo, y más bien exitoso, especialmente en Estados Unidos: de **Louisa May Alcott** a **Stephen King**, **Robert Harris**, **Nicole Krauss** o la muy reciente **Raven Leilani**, numerosas novelas de (meta)ficción han transitado esta temática. Es frecuente que retraten, cada una a su manera, la feria de las vanidades que suele deparar este mundillo, la desesperada búsqueda de sustento en las letras —a cualquier coste— o la crueldad de los editores y del trato hacia los manuscritos que reciben. Una de las últimas en sumarse a esa lista es **Jean Hanff Korelitz**, que tras anteriores obras como *Tú ya lo sabías*, ha vuelto a unir un argumento intrigante con su perspicacia psicológica para hilvanar una nada convencional historia de suspense, que tiene de fondo un concepto tan delicado y poliédrico como el de autoría: al fin y al cabo, *¿de quién* es un libro? El protagonista de *La trama* es un escritor en declive que pasa sus días dando lecciones de una creatividad que se le escapa como autor, y que se halla ante una oportunidad única cuando recibe la idea (sublime) para un libro de uno de sus alumnos, un crío demasiado pagado de sí mismo pero, a su pesar, talentoso: «Aquel gilipollas parecía ser un escritor nato, con ese tipo de relación relajada y de admiración con un lenguaje que incluso los cursos de escritura mucho más religiosos eran incapaces de enseñar». De pronto, su alumno muere y, sin que aparentemente nadie lo sepa, decide convertir aquella idea en una novela que, en efecto, le hará triunfar hasta que, años más tarde, empieza a recibir mensajes («Sé que robaste tu novela y sé a quién se la robaste») que, poco a poco, irán subiendo el tono («¿Qué dirá Oprah cuando se entere de lo que has hecho? Al menos **James Frey** tuvo la decencia de robarse a sí mismo»), por lo que se verá obligado a tirar del misterioso hilo del alumno desaparecido, quien podría a su vez haber sido otro *impostor*. Es una de las cuestiones sobre las que Hanff Korelitz despliega su sátira, y no en vano el protagonista descompone mentalmente la noción de *escritor de ficción* en tres subcategorías: «1. Gran novelista estadounidense. 2. Autor superventas según *The New York Times*. O aquel híbrido tan raro... 3. Gran novelista estadounidense superventas según *The New York Times*». La broma interna es que este libro, nominado por medios como el *Washington Post* a mejor *thriller* del año, bien podría encuadrarse en esa tercera opción. Y lo cierto es que, además de su osadía en los giros argumentales y la acidez en el retrato del escritor superventas, con menciones a títulos conocidos por el lector y, a buen seguro, por la autora («no era precisamente *Perdida*», dice refiriéndose a la excepcional novela de **Gillian Flynn**), *La trama* presenta una escritura elegante y una magnífica arquitectura narrativa que va jugando, en fragmentos saltados, con la novela robada. Una obra que nos deja una reflexión sobre el precio del talento, las máscaras del artista y la farsa del mercado y la crítica literarios, temas anunciados por la reveladora cita inicial de **T.S. Eliot** («posiblemente» robada de **Oscar Wilde**, nos previene, maliciosa, Hanff Korelitz): «Los buenos escritores toman prestado, los grandes escritores roban».

#### La trama, de Jean Hanff Korelitz (Roca Editorial)



La literatura que trata sobre escritores o asuntos que tienen que ver con lo literario puede considerarse un género en sí mismo, y más bien exitoso, especialmente en Estados Unidos: de **Louisa May Alcott** a **Stephen King**, **Robert Harris**, **Nicole Krauss** o la muy reciente **Raven Leilani**, numerosas novelas de (meta)ficción han transitado esta temática. Es frecuente que retraten, cada una a su manera, la feria de las vanidades que suele deparar este mundillo, la desesperada búsqueda de sustento en las letras —a cualquier coste— o la crueldad de los editores y del trato hacia los manuscritos que reciben. Una de las últimas en sumarse a esa lista es **Jean Hanff Korelitz**, que tras anteriores obras como *Tú ya lo sabías*, ha vuelto a unir un argumento intrigante con su perspicacia psicológica para hilvanar una nada convencional historia de suspense, que tiene de fondo un concepto tan delicado y poliédrico como el de autoría: al fin y al cabo, *¿de quién* es un libro? El protagonista de *La trama* es un escritor en declive que pasa sus días dando lecciones de una creatividad que se le escapa como autor, y que se halla ante una oportunidad única cuando recibe la idea (sublime) para un libro de uno de sus alumnos, un crío demasiado pagado de sí mismo pero, a su pesar, talentoso: «Aquel gilipollas parecía ser un escritor nato, con ese tipo de relación relajada y de admiración con un lenguaje que incluso los cursos de escritura mucho más religiosos eran incapaces de enseñar». De pronto, su alumno muere y, sin que aparentemente nadie lo sepa, decide convertir aquella idea en una novela que, en efecto, le hará triunfar hasta que, años más tarde, empieza a recibir mensajes («Sé que robaste tu novela y sé a quién se la robaste») que, poco a poco, irán subiendo el tono («¿Qué dirá Oprah cuando se entere de lo que has hecho? Al menos **James Frey** tuvo la decencia de robarse a sí mismo»), por lo que se verá obligado a tirar del misterioso hilo del alumno desaparecido, quien podría a su vez haber sido otro *impostor*. Es una de las cuestiones sobre las que Hanff Korelitz despliega su sátira, y no en vano el protagonista descompone mentalmente la noción de *escritor de ficción* en tres subcategorías: «1. Gran novelista estadounidense. 2. Autor superventas según *The New York Times*. O aquel híbrido tan raro... 3. Gran novelista estadounidense superventas según *The New York Times*». La broma interna es que este libro, nominado por medios como el *Washington Post* a mejor *thriller* del año, bien podría encuadrarse en esa tercera opción. Y lo cierto es que, además de su osadía en los giros argumentales y la acidez en el retrato del escritor superventas, con menciones a títulos conocidos por el lector y, a buen seguro, por la autora («no era precisamente *Perdida*», dice refiriéndose a la excepcional novela de **Gillian Flynn**), *La trama* presenta una escritura elegante y una magnífica arquitectura narrativa que va jugando, en fragmentos saltados, con la novela robada. Una obra que nos deja una reflexión sobre el precio del talento, las máscaras del artista y la farsa del mercado y la crítica literarios, temas anunciados por la reveladora cita inicial de **T.S. Eliot** («posiblemente» robada de **Oscar Wilde**, nos previene, maliciosa, Hanff Korelitz): «Los buenos escritores toman prestado, los grandes escritores roban».

#### Estamos vivos de milagro, de Pedro Ordóñez Eslava (ed.) (Universidad de Granada y Universidad de Sevilla)

El subtítulo de este libro, *10 años después de Morente*, nos da una buena pista sobre su origen: lo comunicado y analizado en el congreso internacional que organizó la UGR en 2010 en torno a la figura del gran **Enrique Morente** (1942-2010). La propia universidad granadina, en colaboración con su Grupo de Estudios Flamencos *La Madraza* y la de Sevilla, ha recogido algunas de las conclusiones de aquel encuentro telemático que coincidió con la pandemia, a la que este título —*Estamos vivos de milagro*— parece hacer referencia. Aunque también tendrá que ver ese «milagro» con la supervivencia de la heterodoxia y de un arte que en los últimos años ha experimentado una serie de revolucionarios cambios de ritmo (a veces, literales), para los que sin duda la figura de Morente, como la de otro inmorto, **Camarón**, ha supuesto un verdadero punto de inflexión. Como dice en su introducción el musicólogo **Pedro Ordóñez Eslava**, habido en ellos «un xhondamiento en la genética puramente experimental que, en el caso del canto de Granada, le condujo en no pocas ocasiones a la quiete del *stretto* canónico». Hace bien este libro colectivo en recordar no solo el desafío artístico y estético que planteó, sino también político, pues la reivindicación existió muy presente en su «grito existencial». Decía Morente que cantaba «por una extraña ley de la naturaleza» y que «la infancia es mejor olvidarla», pero el primer capítulo de este volumen repasa cuál era el estado del flamenco en sus primeros años de vida, que coincidieron con la visita a su tierra del folclorista norteamericano **Alan Lomax** y su asistente, la británica **Jeanette Bell**, quienes grabarían allí más de un centenar de piezas y dejarían uno de los primeros registros grabados de sus palos e intérpretes. También vemos en estas páginas el modo en que trató el canto la memoria de la Guerra Civil y el franquismo como algo vivo, así como la *genealogía* transmisora de obras como *Nanas de la cebolla* o *Acetuneros*, poemas de **Miguel Hernández**, que llevó a su terreno. La poesía que bebió del «manadero de lo popular», lo de los **Alberty**, **Cernuda**, **Machado** o **Zambrano**, fue otra de las especialidades de este creador visionario y disidente que se enfrentó a los «guardianes de la pureza flamenca», y que quizá por ello fue desterrado de este arte hasta la concesión del Premio Nacional de Música en 1994, cuando todo cambió; más aún cuando dos años después lanzaba el apabullante *Omega* junto a **Lagartija Nick**, disco que acabó de rescatar su figura del ostracismo. Su concepción transversal del flamenco en relación de retroalimentación con otros disciplinas —como demuestra su amistad con **Miguel Barceló** o **Pina Bausch**—; su legado en las músicas populares urbanas de artistas actuales como **María José Llergo**, **Silvia Pérez Cruz**, **Califato** o **Rosalía**; y su condición de cantaor de posguerra, periférico, activista y hasta prohibido por lo combativo de sus letras, son otros de los asuntos por los que discurre un libro fundamental para entender hacia dónde ha virado el flamenco en las últimas décadas y la magnitud que ha sido capaz de alcanzar en las nuevas generaciones de oyentes. Pues, como decía Morente, «en el flamenco no hay maestros, hay discípulos», y nos queda muchísimo que escuchar.



- comercio local
- consonni
- Enrique Morente
- Feminismo
- Flamenco
- Gonzalo Celorio
- Historia
- Jean Hanff Korelitz
- Latinoamérica
- Libros de la semana
- memorias
- País Vasco
- Pedro Ordóñez Eslava
- Periodismo
- reseñas
- Roca Editorial
- thriller
- Tusquets
- Universidad de Granada
- Universidad de Sevilla
- Uxue Alberdi

### Deja un comentario

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con \*

Mensaje:

Nombre:

Correo:

Sitio Web:

Save my name, email, and website in this browser for the next time I comment.

**PUBLICAR UN COMENTARIO**

## ¿QUIÉNES SOMOS?

MERCURIO hace historia. Se funda en Sevilla en 1998. MERCURIO regresa en 2019 a sus fundadores y abre una nueva etapa. Una sociedad editorial independiente. Ana Talía Editora, S. Coop. And., explota ahora su cabecera con recursos económicos propios. MERCURIO se abre a nuevos ámbitos culturales en edición impresa y en versión digital. La revista sigue siendo gratuita. Pero no para gente gratuita. La distribución se amplía a nivel nacional (librerías, museos, centros expositivos y eventos culturales). MERCURIO atiende más al contenido que al relumbrón de las firmas: mejor el bosque que los árboles. El diario Mercurio (Hermes griego) es el día de los cervinianos y viajeros, protector de los caminos, las puertas, los goznes y los tránsitos: pedimos protección. Según la tradición, el influjo cósmico del planeta Mercurio lleva a los seres humanos a las ciencias y las artes. El color identitario en MERCURIO no tiene matiz político ni social alguno: nació con este color morado al amparo de la Capilla Rothko de Houston, hogar de todas las creencias del mundo (incluida la ateí)

## SÍGUENOS EN TWITTER

**MERCURIO - cultura desorbitada-** [@revistamercurio](#) · 16h

Revista de cultura desorbitada. Apta para su uso masivo pero no masificado. Te espera en librerías, centros expositivos y eventos culturales.

**3rd Down Magazine** [@3rdowndownspain](#) · 7h

Señores de **@GoogleES** nos tienen calificadas como web peligrosa desde ayer por un malware que ya hemos limpiado. ¿Pueden actualizar nuestro estado antes de que acaben hundiendo nuestra empresa?

**Miguel Ángel Uriando** [@uriando](#) · 14h

Esto me hace ilusión. El jueves a las 19 en **@TheBridge\_Tech** hablaré de la profesión que amo y que ejercí laboralmente durante 20 años para el Programa superior de emprendimiento en periodismo de **@3rdDownSpain**. Elige ¿streaming o aire acondicionado?

**MERCURIO - cultura desorbitada-** [@revistamercurio](#) · 16h

Hay en verso os traemos unos poemas del nuevo libro de Rosa Berbel, *Los planetas fantasma*, publicado por Tusquets.

"Nos éramos niños y nos pisaban en los pies en agua, pisar el suelo limpio con las plantas desnudas".

<https://www.revistamercurio.es/?p=17087>

## INSTAGRAM



[Ver en Instagram](#)